



Teatro Principal  
de Ourense

## HISTORIA DEL TEATRO

El Teatro Principal fue construido en el año 1830 según la leyenda de la ciudad, porque el liberal Santiago Sáez, tuvo problemas para entrar en otro lugar donde se exponían obras de teatro y actos culturales. Esa prohibición para entrar lo invitó a construir un teatro en el que él y su familia tendrían siempre un palco libre donde pudieran dejar constancia de su poderío económico y mostrarle a sus detractores que se habían equivocado con su ideología. Este nuevo teatro se construye siguiendo un modelo italiano a caballo del barroco y del romanticismo, muy de moda en aquellos tiempos, como ocurrió con la Infanta Beatriz de Madrid o la de Pontevedra.

Se construye este teatro en una ciudad que en el 1830 no tenía serenos ni farolas.

Un documento que prueba la existencia de este teatro y de su propietario, es el “*Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico*” de Pascual Madoz de 1495 - único inventario plausible - del cual reproducimos el texto dentro de la descripción de Ourense capital y en el que se hace la siguiente consideración sobre el Teatro Principal. “*En la calle de la Paz hay un bonito teatro propio de D. Santiago Sáez, que lo construyó a sus expensas*”. Sufrió por lo menos dos importantes remodelaciones en el tiempo como veremos, la más importante en el año 1915, con la instalación del cine.

Santiago Sáez Pastor, fundador del Teatro Principal era un riojano, natural de Pedroso de Rioja, casado con Juliana Pastor, matrimonio del que nacen por lo menos dos hijos: Rufino e Ignacio, los que en el año 1860 figuran como contratistas de tramos diversos de carreteras en construcción en la provincia de Ourense.

Los descendientes del fundador del Teatro Principal ejercen de banqueros en Ourense, por otra parte profesión de su familia, los Sáez Pastor. Este mismo Ignacio, en el año 1880, aparece en los papeles como comisionado del Banco de España en Ourense, siendo el delegado del banco, Don Estanislao Carreño. Por lo tanto Iganacio Sáez, propietario del Teatro Principal fue además, el primer director del Banco de España en Ourense.

Por *EL HERALDO GALLEGO*, número 384, tenemos constancia de la existencia del mismo Teatro Principal en 1880, pues el 25 de mayo, se constituye la “*Sociedad Coral Orfeón Orensano*” que presentan en el Teatro Principal de esta ciudad el Orfeón Ourensano, dirigido por el joven y aventajado músico Arturo Fernández.

En otra publicación de Arturo Vázquez, “*Guía del Viajero de Ourense*”, de ese mismo año 1880, se recoge la existencia del Teatro Principal entre las infraestructuras lúdicas de la capital.

Hay ciento diez años se publicaba una *Guía de Galicia* en la que se hacía referencia a que en Ourense, “*hay dos teatros, uno público en la de la Paz, decorado con elegancia y de capacidad suficiente para la población y otro perteneciente la sociedad*”.

Este teatro, que tiene más de siglo y medio, único público, en aquellos años, era el lugar de ocio más selecto de la ciudad, compartiendo esta categoría con el desaparecido Casino, situado en la Plaza Mayor y con el Liceo Recreo Ourensano, fundado por una serie de menesterosos en el año 1850.

El primero autor teatral ourensano vivo en ser representado en el Teatro Principal fue D. Juan de la Coba y Gómez, Xan da Coba para Lamas Carvajal.

El Teatro Principal se dedicó en sus primeros años a las compañías de teatro que visitaban la ciudad, las compañías de zarzuela, conciertos de coros, conferencias y demás actos culturales y de divertimento, que no eran, por cierto, tan comunes como en los tiempos que vinieron después.

Todos los actos del Teatro Principal, en los primeros años de la Restauración borbónica, tenían una cierta trascendencia en el resto de la ciudad, así por ejemplo, el diario *EL ECO DE ORENSE*, del sábado 22 de febrero de 1890, en una de sus columnas dedicadas a la ciudad comentaba, no sin cierta gracia, que “se anuncia la llegada de una compañía de zarzuela. Que es buena. Los seductores de coristas fáciles buscan con ansiedad cuartos desalquilados...”

Otro acto obligatorio anualmente en el Teatro Principal de la década de los noventa del siglo pasado eran los Carnavales (Antroido), que no vivían precisamente el mejor tiempo. En el Principal se hacía exhibición de trajes y según *El Eco de Ourense* de febrero de 1991, en esos desfiles de trajes existía una cierta anarquía, aunque las sátiras políticas eran las preferidas de las expresiones carnavalescas. Después de la exhibición de trajes en el Principal se hacía un baile, que competía con los actos a celebrar en los cafés Méndez Núñez y La Regional, así como con los del Liceo Recreo.

En las crónicas del noventa del siglo pasado, el Teatro Principal se conocía también como el *Coliseo de la calle de la Paz*, donde actuaban esas compañías que eran un antecedente del circo, casi todas ellas con nombre de “*Compañía Rusa*”, que sorprendían al vecindario por sus efectos de ilusión, trabajos mecánicos y cuadros históricos, etc... casi siempre dirigidas por coreógrafos de nombre italiano.

El gran poeta civil de Galicia en el siglo XIX, Manuel Curros Enríquez, hizo en 24 horas, una “*Loa*” dedicada al Padre Feijóo, verso largo en castellano, para la compañía de Luis Blancy, representada en el Teatro Principal el día 3 de junio de 1879.

El día trece de julio de 1883 llegó a Ourense, el poeta José Zorrilla, sin que saliera a recibirlo ninguna comisión científica, según cuenta el capitán del ejército Juan Neira Cancela, en *EL ECO DE ORENSE*, en un artículo “*in memoriam*” por el poeta y publicado diez años después. En ese artículo Neira Cancela comenta que José Zorrilla actuó en el Teatro Principal, leyendo, recitando y cantando inimitables composiciones en este viejo coliseo con aquella dulzura, y aquel arte, que tuvieron más tarde tan diestros imitadores en Grillo, Ferrari y Sahaw.

En estos años, cuando visitaba la ciudad algún escritor o artista importante, su presencia en el Teatro Principal era inevitable. Ocurre lo mismo con la Condesa de Pardo Bazán cuando asiste a los actos de la inauguración de la actual Casa Consistorial y para la celebración posterior de unos Juegos Florales o con la conocida poetisa Sofía Casasnovas, quien venía con frecuencia por Ourense.

Las comedias y obras teatrales tenían presencia obligatoria en el Teatro Principal, así por ejemplo, en el año 1893, en sesión de noche tiene lugar el 6 de junio la representación de las conocidas comedias: *EL PAÑUELO BLANCO* y *EL SOMBRERO DE COPA*.

El teatro también se alquilaba para actos corporativos o de divertimento.

De otras actividades típicas hay una centuria, en el Principal eran los conciertos de grupos que viajaban por toda España, pero los que más realce tenían eran los de los concertistas locales.

Uno de los acontecimientos más importantes del Antroido de 1886, fue, sin duda, la actuación de la *Tuna Compostelana* en el Teatro Principal a su paso por Ourense, que relata, de una manera extraordinaria Valentín Lamas Carvajal en su “*El Tío Marcos de la Portela*” de 21 de marzo de ese año.

Entre 1917 y 1919, “*El Tío Marcos de la Portela*” recoge varios actos celebrados en el Teatro Principal.

En diciembre de 1917 se estrenan tres obras de teatro, en una etapa de frío muy acentuado y que comenta Prado Lameiro, “*ve el invierno de heladas y de estrenos*”. Tres obras teatrales se estrenaron estos días en menos de que canta un gallo. “*Pedras gaiayas*” de Villarino de Sáa; “*A Tiriteira*”, de Álvarez Nóvoa, y “*El pecado de Adán*”.

La Asociación de la Prensa de Ourense, utilizaba el Teatro para sus festivales, siendo el primero en 1918.

El Centro de las Sociedades Obreras, también constituye, en la etapa restauradora, su grupo de teatro que hace sus intentos en el Teatro Principal el día 30 de abril de 1919, presentando un coro infantil.

En el programa de fiestas del Corpus Christi de Ourense del año 1919, las fiestas se despidieron a las diez de la noche del día 19 de junio con un grande baile dado por la Sociedad Unión Artística, en el Teatro Principal.

La Sociedad Filarmónica de Ourense, creada en el año 1919, inició su andadura en el Teatro Principal, con un concierto de Manolo Quiroga.

El punto de ruptura o de inflexión del Teatro Principal se produce en el año 1915, cuando decide competir en el mundo del cine, después de llevar adelante importantes reformas. Estaba previsto que el nuevo gran espectáculo de aquellos momentos se inaugurase en el Principal el 30 de noviembre de 1915, un sábado, y con nuevo empresario, dispuesto a dar a conocer al público ourensano el más nuevo y lo mejor que se hizo hasta el día en el moderno arte del cine; para ello contó con un potente aparato de proyecciones, que permitirá ver con toda claridad las escenas, sin molestar la vista del espectador. Contaba con una serie de adelantos técnicos para la época muy significativos. Por ejemplo, la cabina tenía una serie de medidas de seguridad como eran la construcción en ladrillo refractario y hierro, que disminuían su peligro en el caso de incendio.

La primera cámara de proyectar era una "Pathé inglés" y la primera película exhibida se titulaba: "VIVA EL REY".

Los precios eran de cuarenta céntimos, cuatro "cás" la butaca, y cuatro "perras" la entrada de general.

El nuevo empresario del teatro se llamaba José Riande, y en la fecha prevista comienza a funcionar el Teatro Principal preferentemente como cine.

El cine dejaba paso, en alguna ocasión, en la ocupación a actos importantes cuando se alquilaba, como ocurrió en el diciembre de 1917 *"para un acto de afirmación conservador, en el que intervinieron los oradores de más crédito del momento, señores Goicoechea, Calvo Sotelo, Galinsoga y Miguel Maura, quienes expusieron clara y hermosamente el crédito político-social que inició o lo sostiene el eminente hombre político e insigne estadista español D. Antón Maura"*.

En el año 1936 se celebra el *Congreso de las Juventudes Galleguistas*, que tiene lugar en este teatro y en el que se producen encendidos debates en los que participan los galleguistas que más tarde influirán decisivamente en distintos campos de la cultura gallega. Entre otros participan en este congreso, cofrades tan conocidos como los hermanos Aísla Couto, Ramiro y Xaime, Celso Emilio Ferreiro, Xosé Castro Arinses, Ramón Piñeiro, Enrique Álvarez, Luis Taboada, Pinguita, Berxano, Álvaro Cunqueiro, Manolo Blanco, etc.

Después vendría la guerra y la posguerra, un período en el que el Principal se convierte en un templo de la cinematografía, sobre todo para los más nuevos, pues la gente mayor siempre tuvo un cierto reparo para gastar el dinero en el cine, aunque le gustara. Sería el Principal donde se inaugura en Ourense la sesión infantil, que tenía lugar los domingos a las 15:30 h. y en ella se presentaba una película normalmente fuera de circulación, por requetevista o porque era idónea para niños. Comparte durante estos años la ocupación del Principal con el cine, algún que otro festival de tipo benéfico, la actuación de las compañías de teatro y zarzuela que pasan por Ourense, eso sí, ya en competencia con el Teatro Losada, con el Cine Mary, el Teatro Xesteira y el Cine Avenida y más tarde con otro del barrio del Puente, el Cine Yago.

En la "transición" se cierra y ahora todos tenemos que felicitarnos que funcione de nuevo, remodelado y para ejercer de centro cultural de la ciudad durante otros ciento cincuenta años.

Pero con la memoria histórica y actual del Teatro Principal, con la gente que mora y vive en Ourense, quizás el fundador del mismo sea un personaje y una anécdota para los curiosos. La persona central en la memoria viviente del Principal es un hombre, un empleado, que podía ser calificado de toda una institución, pues en los últimos treinta años, cuando se iba al Principal, además de la película, había otro personaje que hacía historia local a diario. Un hombre que era el encargado de las filas del gallinero, un censor del posible silencio y por supuesto incapaz de lograr la socialización del saber estar en un cine, porque le entraba al trapo a los jóvenes cuando no se divertían lo suficiente con la película, buscaba otros argumentos para

hacer su "*curriculum*", pues ente los clásicos de los cincuenta y sesenta del siglo XX, todos los ourensanos tenían que ser depositarios de una jugarreta castigada por el *PERIPEPE*. Este hombre terrorífico con la linterna, nunca pudo hacer bueno del Celsito, de la Socorruto, del Pavón o de muchos otros, que desde el gallinero, se llevaban el bocadillo de salchichón de casa, este tenía que volar hasta las sillas de butaca. Barrabasadas que obligaban a *PERIPEPE* a ser un corredor de fondo perpetuo entre las bandas de estribor y de babor del gallinero.

*PERIPEPE*, se convirtió con el paso del tiempo, en uno de los personajes más admirados de los jóvenes de los años cincuenta y sesenta en Ourense. Su nombre debe quedar en la memoria histórica del Principal.